

DESARROLLO SOSTENIBLE: POSTURAS CONTEMPORÁNEAS Y DESAFÍOS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

Eduardo Gudynas*

* CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social),
Montevideo, Uruguay, www.ecologiasocial.com

El concepto de desarrollo sostenible ha cobrado enorme importancia en América Latina debido a múltiples factores, tales como la pérdida de grandes áreas silvestres o los crecientes problemas de contaminación en las grandes ciudades. Por estos y otros motivos, tienen lugar distintos intentos de lograr nuevos balances entre la calidad del ambiente y las actividades humanas, usualmente englobados bajo el concepto de "desarrollo sostenible". Este cambio ha despertado un enorme interés, involucra a importantes movimientos sociales y alimenta una prolífica actividad académica.

En esa amplia temática la cuestión urbana es clave. En efecto, están en marcha diversos análisis y líneas de trabajo que consideran tanto aspectos conceptuales como instrumentales para la incorporación de una dimensión ambiental en las ciudades. Esos esfuerzos incluyen, por ejemplo: la construcción de viviendas más eficientes desde el punto de vista energético; las formas de reducir los impactos urbanos por el consumo de materia y energía; generar entornos verdes de mayor calidad, y así sucesivamente.

Un primer paso para adentrarse en este terreno es precisar las principales características de las diferentes tendencias que se expresan en el campo temático del "desarrollo sostenible". Éste

es el principal objetivo del presente artículo, que se complementa con algunos ejemplos de las discusiones más recientes en este terreno, bajo un énfasis sobre la cuestión urbana.

Ambiente y ciudades

Los aspectos ambientales en las grandes ciudades son uno de los temas fundacionales, no sólo del desarrollo sostenible sino también del movimiento ambientalista. Si bien es común asumir que la preocupación ambiental cobró fuerza a mediados del siglo XX a partir de la extinción de especies relevantes de fauna y flora, o la transformación radical de áreas silvestres, también es cierto que en esa misma época se desataron las primeras reacciones contra la contaminación urbana.

Especialmente en los países industrializados, tuvo lugar una fuerte presión social contra la contaminación atmosférica (por ejemplo por episodios de *smog* críticos en ciudades como Londres, Nueva York o Los Ángeles), la contaminación del suelo urbano (especialmente como herencia de rellenos sanitarios inadecuados que tuvieron lugar en décadas anteriores), y el manejo de efluentes cloacales y residuos sólidos.

Asimismo, la ciudad y en especial las áreas metropolitanas, fueron tradicionalmente concebidas como el extremo de "artificialización" de los ambientes naturales: por lo tanto, la ciudad pasó a ser vista como ambientalmente negativa, dependiente de la materia y energía que extrae de la Naturaleza, mientras exuda hacia fuera sus desechos y efluentes.

Esta discusión, apenas esbozada en los párrafos anteriores, estuvo inserta en un debate más amplio sobre la articulación entre ambiente y desarrollo. En ese debate, a fines de la década de 1970, comenzó a ser utilizado el concepto de "cosecha sustentable" o "extracción sustentable", para referirse a la apropiación de recursos naturales dentro de las tasas bajo las cuales son generados, o regenerados, en la Naturaleza. La idea provino de la biología, y un ejemplo sencillo sirve para ilustrarla: la pesca debería realizarse bajo la misma tasa de reproducción de los peces, sin superar ese límite, lo que permitiría que sus poblaciones pudieran reproducirse.

Se proponía esa idea para la explotación forestal y pesquera, pero enseguida fue ampliada a un marco conceptual donde la apropiación humana de los recursos naturales debía mantenerse dentro de las capacidades de los ecosistemas en proveer recursos y amortiguar los impactos

Tabla 1. Resumen de las principales tendencias en desarrollo sostenible

No se incorpora la Sustentabilidad		Ideología del progreso, metas de crecimiento económico, artificialización del ambiente, rechazo de límites ecológicos.
Se incorpora la sustentabilidad	<i>Sustentabilidad débil</i>	Se aceptan los temas ambientales; visión reformista para articular el progreso con una gestión ambiental; límites ecológicos modificables; economización de la Naturaleza; enfoque técnico.
	<i>Sustentabilidad fuerte</i>	Mayores críticas al progresionismo; economización de la Naturaleza pero con preservación de un stock crítico; enfoque técnico-político.
	<i>Sustentabilidad súper-fuerte</i>	Crítica sustantiva a la ideología del progreso; búsqueda de nuevos estilos de desarrollo; concepto de Patrimonio Natural; ética de los valores propios en la Naturaleza; enfoque político.

Tabla 2. Atributos claves en las corrientes del desarrollo sostenible

Elemento	Sustentabilidad débil	Sustentabilidad fuerte	Sustentabilidad súper-fuerte
Perspectiva	Antropocéntrica	Antropocéntrica	Biocéntrica
Desarrollo	Crecimiento material	Crecimiento material	Calidad de vida, calidad ecológica
Naturaleza	Capital Natural	Capital Natural	Patrimonio Natural
Valoración	Instrumental	Instrumental, ecológica	Múltiple, intrínseca
Actores	Consumidores	Consumidor, ciudadano	Ciudadano
Escenario	Mercado	Sociedad	Sociedad
Saber científico	Conocimiento privilegiado	Conocimiento privilegiado	Pluralidad de Conocimientos
Otros saberes	Ignorados	Minimizados	Respetados, Incorporados
Prácticas	Gestión técnica	Gestión técnica consultiva	Política ambiental
Justicia social	Improbable	Posible	Necesaria
Justicia ecológica	Imposible	Posible	Necesaria

ambientales. O sea: los recursos que consumía una ciudad, debían estar dentro de los márgenes bajo los cuales la Naturaleza podría reproducirlos, mientras que los desechos que origina, debían adaptarse a las capacidades de amortiguación y regeneración de los ecosistemas.

Esa idea también dejó en claro que un uso exagerado, y siempre creciente de los recursos naturales, más tarde o más temprano, chocaría con un límite ecológico. En efecto, la dotación de recursos como minerales o el suelo fértil, es limitada. Sin duda que esta advertencia hoy resulta obvia, pero a inicios de la década de 1970 generó una enorme polémica, debido a que el sueño del crecimiento perpetuo quedó en entredicho.

La postura de la economía clásica, que concibe el desarrollo como un crecimiento económico continuado, enfrenta una restricción ambiental debido a que los recursos en el planeta son limitados. Hoy recién comienza a ser aceptada esa idea, especialmente debido a que es evidente que recursos como el agua o el petróleo comienzan a ser escasos.

Las posturas del desarrollo sustentable

Desde esos puntos de partida, se construyeron sucesivas ideas sobre el “desarrollo sustentable” (también denominado “sostenido” o “sostenible”). Uno de los pasos más conocidos tuvo lugar en 1987, bajo la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo: una iniciativa de la O.N.U. para abordar la temática ambiental (también conocida como Informe Brundtland).

Desde entonces la idea de desarrollo sostenible se ha diversificado. Existen varias corrientes, desde las que ponen el acento en reducir la contaminación y manejar los desperdicios, hasta las que sostienen que es indispensable transformar la esencia del desarrollo capitalista. En general, las posturas sobre el desarrollo sostenible bus-

can un nuevo equilibrio entre el uso de la Naturaleza y la atención a las necesidades humanas. Ninguna postula un regreso a la “edad de piedra”, ni reniega de la tecnología y la ciencia, sino que las ponen en un nuevo contexto. Hoy por hoy es posible agrupar las diferentes expresiones en tres grandes corrientes: *sustentabilidad débil*; *sustentabilidad fuerte* y *sustentabilidad súper-fuerte*.

El desarrollo sostenible *débil* acepta modificar los procesos productivos actuales para reducir el impacto ambiental y considera que la conservación es necesaria para el crecimiento económico. Por ello apuesta a la reforma técnica (mejores y más eficientes usos de la energía, mitigación de la contaminación, etc.) y otorga un fuerte peso a los instrumentos económicos. Detrás de esta idea está la reciente proliferación de estudios sobre “valoración económica” de los recursos naturales, postulando el concepto de “Capital Natural”. La cuestión urbana bajo esta corriente enfatizaría las soluciones técnicas, por ejemplo a los problemas de contaminación, y apostaría a generar mercados alternativos para los bienes y servicios ambientales.

El desarrollo sostenible *fuerte* advierte que no toda la Naturaleza puede ser reducida a un Capital Natural, ni que todas las valoraciones son económicas. Por ejemplo, un árbol puede ser convertido en muebles (Capital Natural transformado en bienes), pero no es posible una reversión, en la cual el capital de origen humano pueda sencillamente transformarse en Capital Natural. Por más dinero que se disponga, los árboles no crecerán más rápido. Por lo tanto, se subraya la necesidad de asegurar la supervivencia de especies y la protección de ambientes críticos, más allá de su posible uso económico.

Finalmente, la sustentabilidad *súper-fuerte* sostiene que el ambiente debe ser valorado de muy diferentes maneras, además de la económica: también existen valores culturales, ecológicos, religiosos o estéticos, que son tanto o más im-



Ecología del espacio público: feria vecinal en Santiago de Chile. Apropiación de calles, plazas y otros espacios públicos para mercados y ferias tradicionales. Foto E. Gudynas.



Participación ciudadana para el desarrollo sostenible: reunión en Nueva Loja de delegados de comunidades locales afectadas por los derrames y contaminaciones petroleras en la Amazonia de Ecuador. Foto E. Gudynas.



Ambiente de la pobreza: Villa Fiorito, Buenos Aires (Argentina). Asentamiento en los márgenes de la ciudad, estrechamente vinculado al metabolismo urbano por medio del ciclo de comercialización de la basura urbana. Foto E. Gudynas



La ciudad dentro de la Naturaleza: asentamientos de campesinos pobres en las zonas rurales del departamento de Santa Cruz (Bolivia). Foto E. Gudynas.

portantes. Por esta razón enfatiza el concepto de "Patrimonio Natural", entendido como un acervo que se recibe en herencia de nuestros antecesores y que debe ser mantenido, legado a las generaciones futuras, y no necesariamente vendible o comprable en el mercado.

Siguiendo esta línea de pensamiento, la sustentabilidad súper-fuerte se apoya en gran medida en una nueva ética, donde en esa pluralidad de valores, se acepta que la Naturaleza tiene valores que son propios a ella y que son independientes de la utilidad que puedan tener para el ser humano. Por el contrario, la sustentabilidad débil particularmente tiene una perspectiva utilitarista y antropocéntrica.

Asimismo, la postura súper-fuerte rompe con la idea del crecimiento económico como motor del desarrollo, y pone el acento en la calidad de vida. Esto desemboca en una crítica más aguda a la construcción del espacio urbano, poniéndose en entredicho los procesos políticos, sociales y económicos en el uso del espacio. Para esta corriente se logrará una "ciudad sustentable" a partir de una reformulación sustancial del desarrollo contemporáneo.

Es importante advertir que estas corrientes no son opuestas, y en realidad una contiene a la otra. En efecto, la sustentabilidad súper-fuerte reconoce que la valoración económica (propia de la sustentabilidad débil), es una forma de valoración entre varias. Por este tipo de razones, estas perspectivas expresan también diferentes papeles para la ciencia, la política y la gestión.

Mientras que la sustentabilidad débil es sobre todo una apuesta tecnocrática, y por lo tanto enfatiza la gestión y el gerenciamiento, las vertientes fuerte y súper-fuerte aceptan la mirada técnica pero como una entre varias, y por ello se hace indispensable una aproximación política, entendida como un debate y deliberación pública entre los diferentes actores envueltos en la temática del desarrollo.

De la misma manera, la postura débil se conforma con el papel de las personas como consumidores (defendiendo, por ejemplo, el consumo verde o los derechos de los consumidores), mientras que la posición súper-fuerte concibe a los ciudadanos, como sujetos activos en construir políticas, y en asumir los riesgos y beneficios de esa participación. Los cuadros incluidos en este artículo ofrecen informaciones adicionales sobre estas tendencias.

La sustentabilidad interpela al desarrollo

En la actualidad predominan, sin dudas, las estrategias de desarrollo *insustentables*, donde prevalece un uso exagerado de los recursos naturales, la desaparición de áreas naturales, los cambios en las dinámicas globales del clima, y altos niveles de contaminación.

Frente a esa realidad, el desarrollo sostenible postula distintas respuestas, en un abanico que va desde la reforma sobre el desarrollo contemporáneo, a otras que exigen su transformación. La sustentabilidad comienza a desempeñar el papel de un objetivo legítimo y también inevitable, pero que debe ser nutrido de contenidos. Por ejemplo, al abordar un programa de vivienda popular es necesario interrogarse sobre su utilidad si el sitio donde se ubicará tiene el suelo contaminado con plomo; de la misma manera, de qué sirve un empleo, si la fábrica está inmersa en la contaminación.

La forma en que se interviene en el espacio urbano resulta inseparable de su contexto ambiental. En las visiones tradicionales, el espacio urbano se convertía en un "segundo ambiente", que en buena medida era entendido como la antítesis de la Naturaleza: el primero era artificial, construido por el ser humano, y el segundo era silvestre, preexistente a nuestra especie. Esta posición ha quedado bajo muchos matices en la ecología política contemporánea, debido a que

por un lado, no todos los espacios "silvestres" son tales, sino que reflejan antiguas interacciones entre grupos humanos y su entorno, y por otro lado, es indispensable abordar la construcción del espacio urbano para hacerlo más habitable y de mejor calidad.

Rápidamente quedó en claro que la construcción de ese nuevo ambiente urbano no era homogénea ni aséptica, sino que discurría bajo el ejercicio del poder. Desde la visión de la ecología política, el uso del territorio tiene una cara ambiental, pero detrás de ella están los procesos sociales y económicos, como la dominación/subordinación; la apropiación desigual de beneficios económicos; el aliento a unas expresiones políticas, mientras se reprimen otras, etc.

En la discusión sobre el desarrollo sostenible, algunos analistas advirtieron que el ambiente urbano era manipulado por los grupos con mayor poder socioeconómico, y por lo tanto las segregaciones socio-económicas y espaciales también se vinculaban con la calidad ambiental. Mientras que en algunas zonas de la ciudad se lograba preservar una cierta calidad del entorno, en otras la pobreza se daba la mano con ambientes contaminados.

A su vez, las condiciones de marginalidad, desempleo y pobreza se usaban como justificativo para implantar emprendimientos de alto costo ecológico, obligando a dolorosas elecciones entre, por ejemplo, desempleo o contaminación. Esto generó, por lo menos desde la década de 1960, una corriente de investigación, acción y militancia que vincula directamente la problemática de la justicia social con la justicia ambiental.

Estos y otros casos muestran que la ecología urbana es un reflejo de los procesos sociales, económicos y políticos; la desigualdad entendida en los términos clásicos, también tiene una cara espacial y ecológica, que ya no puede ser negada. Por ello, las demandas de un desarrollo sostenible no pueden limitarse a la limpieza de

un arroyo, a construir más plazas públicas o a separar los residuos, sino que también exigen abordar los procesos que generan el entramado urbano. Esta situación está presente en Montevideo y otras metrópolis latinoamericanas, donde la desigualdad ecológica persiste, y las reacciones para enfrentarla son todavía insuficientes, y en muchos casos puntuales, al abordar sus síntomas, pero no sus causas.

Esto explica que la mirada ambiental se volviera incómoda para muchos. Al trascender las expresiones espaciales o ecológicas, entendidas en su sentido clásico, y pasar a las dinámicas sociales, económicas y políticas que las causan, se ponen en tensión las ideas básicas de las estrategias actuales de desarrollo. Recordemos que en muchas ciudades se insistía que los problemas los resolvería el mercado, que el bienestar y el acceso al espacio se mediarían por la asignación de un valor económico, la adjudicación de derechos de propiedad y la generación de mercancías para lidiar con el bienestar urbano. Esto ha resultado en medidas que van desde la privatización de los programas de vivienda popular a la "sponsorización" de las plazas públicas.

La discusión sobre la sustentabilidad del desarrollo ha contribuido a poner bajo una mirada crítica esas posturas, así como sus cimientos en el desarrollo clásico, entendido como progreso. Bajo esas ideas convencionales, la calidad de vida urbana se compraría en el mercado de bienes y servicios urbanos, que van desde adquirir agua embotellada a pasar un domingo dentro de un *shopping center*, ese bienestar se disfrutaba esencialmente en el ámbito privado y la vida pública se desvanecía.

La crítica de la sustentabilidad apunta a esa base ideológica y los discursos que la sostienen. Consecuentemente es inevitable cuestionar el capitalismo contemporáneo, ya que desde esa base conceptual se defienden atributos como el uso instrumental del ambiente; el manejo de las



Naturaleza acorralada: últimos retazos de los Bañados de Carrasco, remanentes de ecosistemas naturales frente al avance de la urbanización en Montevideo (Uruguay). Foto E. Gudynas

relaciones sociales de control; la asignación de propiedad; el énfasis en la rentabilidad económica, y los conceptos de eficiencia y gestión que vienen del ámbito empresarial. Así, el desarrollo sostenible, bajo cualquier vertiente, es a la vez un ejercicio de ecología política y de economía política.

Asimismo, esto permite advertir que los reclamos sociales que envuelven cuestiones ambientales (como las demandas barriales contra la basura o la limpieza de espacios públicos), no son socialmente neutras, ya que la crítica a esas ideas básicas del desarrollo y de la sociedad, también

encierran cuestionamientos y reclamos sobre el uso del espacio, de los recursos y del poder dentro de la ciudad; ello nutre un debate sobre la equidad y la justicia bajo este nuevo marco. El desarrollo sostenible, y en especial su vertiente súper-fuerte, alertan que cualquier discusión sobre la justicia social es ya inseparable de abordar la justicia ecológica.

Por lo tanto, las cuestiones que van desde la vivienda a la generación de la trama urbana, necesariamente deben ser enfocadas bajo la óptica ambiental. En ese esfuerzo, se podrá llegar a diferentes propuestas y conclusiones, aten-

diendo a cómo se resuelven cuestiones como el manejo del territorio, el papel del capital o la toma de decisiones, propuestas y conclusiones que serán propias de cada una de las corrientes de la sustentabilidad.

En Uruguay, y en otros países de América Latina, el énfasis que se ha otorgado al acceso al capital, la promoción exportadora y el crecimiento económico, ha derivado en concebir a muchas de estas cuestiones como un obstáculo para el desarrollo. Por el contrario, la mirada del desarrollo sostenible es una condición indispensable y necesaria para un verdadero desarrollo,



La fragilidad de la Naturaleza dentro de la ciudad: Distrito federal de Brasilia (Brasil). Espacios abiertos intercalados entre conjuntos edificados, pero donde los ecosistemas naturales originales no logran recuperarse.
Foto E. Gudynas.

enfocado en la calidad de vida de las personas y en la calidad de su entorno.

Bibliografía

Daly, H.E. 1996. *Beyond growth. The economics of sustainable development*. Beacon Press, Boston.

Dobson, A. 1997. *Pensamiento político verde. Una nueva ideología para el siglo XXI*. Paidós, Barcelona.

Gudynas, E. 2004. *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. Coscoroba, Montevideo (disponible en www.ecologiapolitica.net)

Harris, G. 2007. *Seeking sustainability in an age of complexity*. Cambridge University Press, Cambridge.

PNUMA 2004. *Perspectivas del medio ambiente urbano en América Latina y el Caribe. Las evaluaciones GEO Ciudades y sus resultados*. PNUMA, México.

Swyngedouw, E. y N. C. Heynen. 2003. *Urban political ecology, justice and the politics of scale*. Antipode 35 (5): 898-918.